



La Guagua entre los *chochos*

Contaba don Patricio Castro, más conocido como “Castrito”, que cuando era joven, allá por el año 1920, y vivía cerca del fundo El Calabozo. Donde todas esas tierras estaban llenas de matas de *chochos* y prácticamente no andaba ni un alma por ahí.

Recordaba “Castrito” que un día 23 de Junio -de no sé que año- salió de su trabajo, en las minas de Coronel, como a las cinco de la tarde, rumbo a su casa. Por el camino, decidió pasar a servirse una cachá¹ de vino con harina, como de costumbre. Luego, montó su caballo, que lo dejaba ensillado junto al horcón de la cantina, y se fue a casa, donde su madre lo esperaba.

“...Montao en mi caballo y con la mente ocupa, iba'l trotecito lento cuando d' un repente sentí el llanto d' una guagua”. ¡Bendito sea el cielo me dije pa' mí a 'entro!, alguna bribona vino a parir por aquí y dejó abandonado al guachito.... -y mientras decía esto me acerque al lugar por 'onde salía el llanto- cuando encontré sobre una mata 'e chocho una guagüita engüelta con pañales blancos. Entonces, me agaché, y la tomé embrazo pa' llevármela pa' la casa. La sujeté juerte porque el caballo se me encabrito, pero logré calmarlo un poco. Miré a la guaguita....y como que se comenzó a reír y le vide un dientecito, ¡ay! -dije yo-, miren que guagüita tan crecía ya tiene diente....y entonces la guagua me contestó: ...y muela tamién.....

¡¡¡ Creo en Dios paire –dije-, y la tiré lejo.... porque era el mesmito diablo, señorita por Dios....!!!, y salí disparao a mata caballo.

Este relato y otros más lo recibí de Don Patricio Castro, hombre muy inteligente y con mucho éxito entre las señoritas por su recia estampa y mirada penetrante. Ejerció muchos oficios: minero, carpintero, agricultor y jardinero, está última era una función que desempeñaba en forma esporádica en mi casa, en el invierno de 1990.

¹ jarra, caña o copa.